

Adriana Elias

Teacher: Mrs. Guzman Ardon

Antioch High School

“Mis Raíces Hispanas, Mi sueño Americano”

Provenigo del país más pequeño de Centroamérica, de un país donde la violencia y los crímenes son los autores de tantos sueños rotos, donde tú día a día es un milagro. Mi nombre es Adriana Gabriela Elias Portillo y soy de El Salvador, tengo dieciséis años y hace cuatro años tuve que dejar la tierra que me vio nacer y crecer. Nací un seis de abril a las ocho y treinta de la mañana para ser exacta, mi madre me dio el nombre de Gabriela porque fui como su ángel para ella, su bendición. De mi padre no recuerdo nada ya que nos abandonó cuando tenía tan solo tres años pero aún recuerdo su último abrazo cómo si fuera ayer y con mucho dolor. A la edad de cuatro años mi madre tuvo una crisis económica debido a las deudas que le dejó mi padre. Ella tuvo que tomar la dura decisión de inmigrar a los Estados Unidos. Mi madre cuenta que tomo la decisión cuando un día le pedí una moneda de \$.25 centavos y ella no pudo dármela porque no tenía ni veinticinco centavos en su bolsa. Ella sintió que mi futuro peligraba, un 20 de Febrero del 2005 mi madre partió de El Salvador dejándome con mi abuela materna. En ese momento no entendía nada, lo único que sabía es que no volvería a ver a mi madre por mucho tiempo. Me quede viviendo en mi ciudad de nacimiento, Sonsonate, pero mi abuela es de La Barra de Santiago, su casa está en El Cantón, Costa Brava. Ahí pasaría mis fines de semana durante los próximos seis años de mi vida. De niña recuerdo que era muy curiosa y quería saber todo, me encantaba ir con

mi abuela a la capital, San Salvador e ir a visitar a su esposo a quien le decía “papá” y mi abuela “mamá”. Ella fue mi apoyo, mi amiga y la persona que me brindo su amor.

Siempre fui muy feliz, tuve una infancia llena de juegos, travesuras y muchas sonrisas. Recuerdo que todos los veranos iba a la playa, cual fue y es mi lugar favorito. Amaba el amanecer, sentir la arena, el olor a sal, el agua salada sobre mis pies y salir en bicicleta por las tardes a comer un helado. Al lado de mis primos y abuelos viví una hermosa infancia pero así mismo tuve momentos muy fuertes. A la edad de siete años me enferme gravemente donde por poco pierdo mi vida, a los ocho volví a estar sana y llena de vida. Tiempo después una persona muy importante para mi murió, él era hermano de mi abuela, un gran chef de mi país. Verlo morir fue muy doloroso, aún recuerdo su último suspiro, su agonía y sufrimiento.

A pesar de que nunca me faltó comida, ropa, un techo y amor siempre extrañe a mi madre quien vivía en los Estados Unidos. Debido a esto mi madre regreso por mí dejando a su nuevo esposo y llevándose con ella a mi hermano menor. Siete años después volví a sentir lo que era un abrazo de ella, sus besos y sentirla cerca. ¡La extrañaba más que a nadie en el mundo! Pasamos un año muy feliz en mi país, haciendo todo lo que me gustaba junto a mi hermano pequeño, mi madre, abuela y mi primo, Kevin quien es como mi hermano.

La situación en mi país se puso bien difícil y las cosas no salieron como mi madre esperaba, así que al ver que no íbamos a tener un futuro en mi país decidió mandar a mi hermano de regreso a los Estados Unidos con su papá mientras nosotras nos lanzábamos a la conquista del sueño americano. Salimos de mi país pasando por Guatemala, Belice y México. Sinceramente no pase lo que otras personas tienen que pasar en su viaje en busca del “Sueño Americano”

Cruzando la frontera en Texas nos agarró migración y pasamos cinco días en una celda. Al final nos dejaron pasar y reunirnos con nuestra familia en Tennessee. A las dos semanas empecé la escuela al sexto grado, recuerdo que estaba muy feliz de empezar la escuela ya que siempre fui muy sobresaliente en la escuela pero ese día resultó ser el peor de todos. Recuerdo que nadie me quiso ayudar y se burlaban de mí porque no sabía el idioma pero eso me ayudó a que aprendiera y dominara un poco el nuevo lenguaje, pero al salir de la Middle School salí con honores. La verdad la vida diaria no era algo nuevo para mí ya que vivía en la ciudad y la vida diaria es muy parecida aquí. Tuve muchos cambios pero el más fuerte fue dejar a mi abuela, a mi familia y separarme de la tierra que me vio crecer pero todo esto me inspira a seguir adelante, a estudiar y ser alguien en la vida. Estoy orgullosa de ser hispana, de hablar dos idiomas, de ser el orgullo de mi familia y un ejemplo para mi hermano y para muchos hispanos que al igual que yo vienen escapando de la violencia de sus países. Aprendí a no rendirme y a dar lo mejor de mí. “Al mal tiempo buena cara” no me rendiré hasta ser una enfermera, actualmente estoy en artes culinarias y cuando estoy en esa cocina pongo mi sazón, haciendo la diferencia. A donde quiera que voy dejo mi alegría y mi huella y hare mi sueño americano una realidad. Luchare por lo que quiero y siempre sentirme orgullosa de decir que soy salvadoreña. Son mis raíces hispanas un arma para lograr todas mis metas, para conquistar el sueño americano que todos soñamos y queremos tener. Sé que no será fácil, pero tampoco imposible de lograr con la ayuda de Dios.